

Estimada Carmen lo primero que hay que asumir es que cualquier situación de ruptura, de separación o de partida, implica un costo para los que lo padecen. De modo que hay que incorporar que los hijos un precio en términos de sufrimiento habrán de pagar. Esto, dado que los padres habitualmente se sienten tan culpables por haber fracasado en un proyecto que pensaban era para toda la vida, que intentan compensar esta culpa intentando en vano que los hijos no pasen por una experiencia de pérdida y dolor.

Surgen así una serie de medidas compensatorias como los regalos o cuidados excesivos. Una preocupación demasiado intempestiva, tiempos entregados con demasiado afán, etc. Todas actitudes que los niños las leen como extraordinarias y en ello adivinan el fondo de una catástrofe por venir, la gestación de un mal evento que se anuncia a voces. Aunque se intente con estos actos velar los hechos de la separación, mas bien los anuncian, generando en los niños las fantasías más diversas.

Habría que pensar por el contrario, que lo que corresponde es poner las palabras de un discurso que escriba de algún modo la historia oficial de estas fantasías. De este modo la responsabilidad de los padres inicialmente debe darse en torno a concordar una historia. Es decir, construir el texto de una historia en la cual ambos concuerden. Una sola versión en la que cada cual ceda algo de lo que piensa particularmente que es la verdad, o mas bien “*su verdad*”.

También deben estar preparados para responder algunas de las preguntas que de la explicitación de esta historia se desprenda .Ahora,¿ Que decir , que contar y que callar?.

En general intentar decir todo lo que pueda ser dicho, sin faltar a la verdad, pero al mismo tiempo sin explicitar los detalles que puedan abrir nuevas fantasías que generen una mayor confusión en los niños. Los niños en general entre 9 y 12 años, como es la edad de los suyos, esperan escuchar hechos claros y simples. Les resulta más fácil entender que los padres se pelean mucho, y les cuesta por ello, estar juntos sin que tales hechos ocurran, que entender las causas más profundas de esas diferencias. La simplicidad de esa explicación será concordante con los hechos que ellos habrán presenciado o vivido el último tiempo. De ese modo, la historia concordada y oficial será creíble, porque de algún modo se parece a la experiencia por ellos observada.

No esperen que los niños entiendan las explicaciones que nos damos los adultos porque eso no ocurre. No apelen a una comprensión cabal de los hechos. Los chicos buscan “saber” que ocurre más que “comprender” porque ocurre lo que ocurre.

Les interesa por otro lado escuchar a ambos, de modo que intenten expresarse ambos. Que un padre complemente el decir del otro en concordancia. Los niños recibirán bien saber, que aunque es claro que no se entienden , que en esta historia entienden los mismos hechos. Eviten, aunque haya sido de ese modo, que aparezca uno sólo de los padres como el único o principal responsable de los hechos de la historia.

La historia debe terminar de un modo que les permita a los niños proyectarse con ambos padres a futuro. Debe generar las garantías que ninguno de los padres va a estar menos con ellos y que ellos no tienen que elegir a ninguno de

entre ellos. Si los hijos se quedan con mamá es porque ambos han decidido que eso es lo mejor para ellos. Que papá los podrá visitar y llamar cuando quiera. Que mamá va a facilitar las cosas para que esto así sea. Si se da cuenta Carmen la idea es construir una historia con todos los ingredientes de un cuento infantil pero que no falte a la verdad. Pueden existir metáforas, ejemplos, personajes, inicio y final de la historia, pero jamás mentiras.

Es deseable que esta historia la escuchen todos juntos, para que puedan con posterioridad ayudarse a hacer el duelo entre ellos. Las discusiones que tengan Uds. a posteriori ténganlas fuera de la casa, nunca en presencia de ellos ya que se pueden decir cosas entre Uds., que escuchadas por los niños, hagan de la historia contada una mentira. Eso ya no sería una historia, sería un cuento pero....de esos de mentira y de un final poco feliz. Por ello una historia mentirosa y en ello incongruente.

Los niños necesitan seguir creyendo...en que Uds. se equivocan pero no mienten.